



# Guatemala en un mundo global: El conflicto en el Oriente Próximo

Dr. Ángel Valdez Estrada <sup>1</sup>

## Resumen

El inicio del año 2020 sorprendió al mundo, con el estallido de un conflicto más en el Oriente Próximo. El asesinato del General iraní Qasem Soleimani, encargado de la lucha contra el Estado Islámico, por parte de Estados Unidos, agudizó, nuevamente, la confrontación constante entre Irán y los Estados Unidos, así como de aquellos países que se dicen sus aliados.

Pero el ambiente bélico en la región del Oriente Próximo es permanente, con un momento de agudización como el vivido en el mes de enero de este año. Aunque es una zona que se encuentra lejana geográficamente, lo sucedido ahí, repercute en la economía guatemalteca, al subir el precio de los combustibles, que golpea el bolsillo de las guatemaltecas y los guatemaltecos, porque afecta los costos de los productos de la canasta básica.

Con este artículo, se pretende dar una explicación general al panorama de la región y del por qué es una de las áreas más volátiles del planeta.

## Palabras clave

Conflictos bélicos, guerra, Oriente Próximo, Irán, Iraq, Estados Unidos, Estado Islámico, Revolución Islámica.

## Abstract

The beginning of year 2020 surprised the world with the outbreak of another conflict in the Middle East. The assassination of the Iranian General Qasem Soleimani, in charge of the fight against the Islamic State, by the United States, once again worsened the constant conflict between Iran and the United States, thus with those countries that call themselves their allies.

But the war atmosphere in the Middle East is a permanent matter, with sharp-edge moments such as January's affairs. Despite the geographical distance, what happened triggered the fuel price rise, impacting the Guatemalan economy. Hence, affecting people's budgets due to the increase of the basic food basket price.

This article intends to give a general explanation of the region's overview and why it is one of the most volatile countries in the world.

## Keywords

War conflicts, Middle East, Iran, Irak, United States, Islamic State, Islamic Revolution.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Zaragoza (España); Licenciado en Historia por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala; Profesor titular de Historia



## **Introducción**

El año 2020 se inauguró con la tensión en una de las zonas más volátiles del planeta y, aunque está lejos de Guatemala, cualquier movimiento en la zona repercute en los bolsillos de las y los guatemaltecos. La subida de los combustibles afecta directamente en la canasta básica que apenas puede ser cubierta por la mayoría de la población. Es ese el motivo del presente artículo, explicar un conflicto tan complejo que incide en las vidas de las y los guatemaltecos.

Se desarrollará por partes, en forma esquemática y coloquial, lo más claro posible, sin complicaciones teóricas, pero con datos precisos, para tener un panorama general de lo que sucede en la región y que es motivo de sobresaltos constantes a nivel mundial.

Este artículo es consecuencia de una serie de publicaciones del autor en la red social Facebook, su contenido ha sido adaptado para su publicación en esta revista electrónica. El punto de partida en este análisis es que no habrá una guerra declarada a la que podrá llamarse “III Guerra Mundial”, según el esquema de envergadura mundial del Siglo XX porque, así como se ha ido desmontando el entramado teórico de la modernidad, de igual forma el sistema jurídico ha sufrido una transformación, concretamente en el Derecho Internacional, por lo que las maneras de hacer las guerras han cambiado considerablemente.

Después de lo acaecido en Vietnam, donde Estados Unidos fue vencido en la guerra, una de sus máximas es perder la menor cantidad de soldados, hombres y mujeres, de su ejército. El trauma de ver llegar ataúdes de un frente de guerra, aún no ha sido superado. La intervención estadounidense en Somalia por orden de Clinton, produjo hechos cuyas escenas en la televisión, hicieron revivir esos temores.

Una aclaración previa, aunque los medios de comunicación insisten en llamarle «Medio Oriente» a la región, en este artículo se usará el de «Oriente Próximo» y en lo correspondiente a Iraq e Irán en su conjunto, se hará referencia como «Región del Golfo Pérsico».

Sea cual sea la denominación geográfica que se use, se trata de una región en constante tensión bélica; el petróleo y el gas natural son los botines de guerra apetecidos por las potencias capitalistas, a eso se debe el que se encuentre en un estado bélico.



**Todo empezó hace mucho, mucho tiempo.**

Hablar de esa región es también referirse a lo que es esta civilización y a la cultura global que predomina en estos momentos, por eso se sostiene que no es tan lejana y menos ajena, sino que tiene vinculación con la mujer y hombre de a pie de todos los países y de todas las sociedades, sea esta directa o indirectamente.

Las expresiones y formas culturales que forjaron lo que denominamos la cultura grecolatina, que es la cuna de la llamada “civilización occidental”, hunden sus raíces ahí; la idea de un Dios único, el monoteísmo, surge en esa región, las tres religiones monoteístas actuales: judaísmo, cristianismo e islam en su orden de aparición, nacen en la zona y el lugar sagrado para esas tres religiones, se ubica en la región y es uno de los factores que alimenta el conflicto Tariq, 2005).



Geográficamente también se le denomina la “Media Luna Fértil”, conformada por el área entre los ríos Tigris y Éufrates con el Nilo, en Egipto. El Imperio Sasánida se estableció en lo que hoy es Irán, antes se habían dado las guerras entre los asirios y los persas de origen indoeuropeo, que se fusionan con los pueblos locales y que darán origen al Imperio Persa de Ciro el Grande, que sojuzga a los Medos.

Al caer el Imperio Persa, Filipo de Macedonia y, posteriormente, su hijo Alejandro Magno, extienden su dominio en la región. Esa «fusión» aportó dos ideas fundamentales vigentes hasta hoy: la idea monoteísta de Dios y lo que hoy conocemos como globalización. Alejandro Magno al extender el helenismo como el “código de pensamiento”, lo hizo sobre la base del concepto de universalidad, fundamental para la expansión posterior de dos de las religiones monoteístas (Cfr. Navarro, 2002).

La zona fue siempre apetecida por ser un cruce de caminos, su posición estratégica para el dominio del Asia central y los valles fértiles que formaron el Tigris y el Éufrates.

Los Sasánidas serán el enlace entre el mundo antiguo y el medioevo, su imperio sucumbe en el Siglo VII ante la expansión del islam y para el Siglo VIII la corriente chií domina regiones amplias de la zona, en concreto lo que hoy es Irán y gran parte de Iraq. Es necesario anotar que la corriente chií del islam tiene una vocación al martirio, dato que será útil para intentar analizar lo que está sucediendo en estos momentos (Soto, , 2014).

Los turcos otomanos se expandieron por la región. Como puede apreciarse, las guerras han sido una constante en la zona, el dominio otomano fue más intenso durante el sultanato de Solimán “El Magnífico” ( Imber, 2004).

En el desmoronamiento lento del Imperio Otomano, el área empezó a caer en manos del dominio británico, esto en el Siglo XIX. El descubrimiento de los yacimientos petrolíferos, aceleró el proceso de arrebatar esos territorios a los turcos y propiciar luchas de independencia del Imperio Otomano, para, posteriormente, pasar a dominio de ingleses y en menor medida de los franceses, en plena expansión capitalista de arrebato y explotación de los recursos naturales de otros, de los que se han apropiado sin derecho histórico alguno.

Hay un libro, de lectura obligatoria, para comprender el por qué de las guerras constantes en la región actualmente, se titula Los Talibán: Islam, petróleo y fundamentalismos en el Asia Central, el autor es Ahmed Rashid. Fue publicado en el momento de tensión entre Afganistán y Estados Unidos, cuando el país centro asiático era gobernado por



los talibanes y su proyecto del establecimiento del rigorismo islámico en la sociedad (Rashid, 2001).

El área geográfica de análisis no corresponde a la que ahora es objeto de nuestra atención, pero los procesos estudiados en ese texto, son aplicables a lo que acaece en estos días iniciales de 2020. Así también, aporta luces para comprender la “Primavera Árabe”, que de lo que pervive de aquel movimiento fomentado por Estados Unidos es la guerra civil en Siria y que únicamente es noticia cuando el gobierno sirio recupera territorio para ponerlo bajo su control, como sucede ahora en la ofensiva en la región oriental siria de Idlib (Valera, 2017). El guión se repite, el sesgo es interpretar los hechos desde la perspectiva de la lucha por la libertad contra gobiernos opresores, pero...

### **Pero la realidad es distinta**

El ataque de Estados Unidos contra los talibanes en Afganistán, con el argumento que estos protegían a Osama bin Laden y a Al Qaeda, fue el pretexto para consumo de la opinión pública global, la realidad era otra, el obtener paso libre a los oleoductos de los recién constituidos países de las cenizas de la Unión Soviética, todos los terminados en “tan”, así como sus ricos yacimientos de gas natural, con control directo de empresas estadounidenses, uno de cuyos grandes beneficiados era Dick Cheney, vicepresidente de Estados Unidos, en aquel entonces.

Es en ese contexto que debemos abordar el actual conflicto: los intereses económicos de las grandes compañías petrolíferas norteamericanas que quieren tener el control a nivel mundial, para así mantener el dominio de Estados Unidos como única potencia. En este escenario entran más elementos a ser considerados, pero en aquella época, me refiero a la intervención en Afganistán, una Rusia debilitada y una China recién despertada, no pudieron intervenir y frenar aquella expansión.

El resultado es un Afganistán devastado, sin visos de lograr salir adelante y con los talibanes nuevamente administrando gran parte del país, a excepción de la capital, Kabul, y su extra radio. Afganistán es un país sumido en la inestabilidad y el fundamentalismo islámico, pero este de carácter suní, la corriente islámica adversa al chiismo y es lo que explica la desunión del mundo musulmán, ante el ataque constante de occidente, división en clara contradicción de la Umma, uno de los principios fundamentales del islam. (Etienne, 1996)

La Revolución Islámica en Irán, la única de su tipo sin que se replicara en otros países islámicos, dejó fuera a Irán del dominio de Estados Unidos y se convirtió en



un adversario en la región, adelante analizaremos la Revolución Islámica de Irán y sus consecuencias.

Irán tiene control también del estratégico Estrecho de Ormuz, la salida natural del Golfo Pérsico al océano Índico. Su posición, por tanto, es estratégica y su influencia en la región, es la causante del bloqueo que Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Bahreín y Omán ejercen sobre Catar.

Obviamente que la influencia de la República Islámica de Irán va más allá de la región del Golfo Pérsico, por medio de su apoyo al Movimiento de Hizbula, mantiene a raya al ejército del Estado de Israel en el Oriente Próximo, en concreto desde el Líbano y Siria.

El apoyo de Irán, junto con el de Rusia, ha sido el que ha sostenido a Bashar el Assad, presidente de Siria. Aunque he dicho que en Siria continúa una guerra civil, se trata más bien de un conflicto armado interno internacionalizado, por la cantidad de países que intervienen apoyando a alguno de los bandos, que son varios.

De la belicosidad de Barack Obama (Premio Nobel de la Paz) y su Secretaria de Estado, Hillary Clinton, se pasó a la política de «American First» de Trump, quien empezó a retirar tropas de la región y obligando a otros países a intervenir, como sucede con las intervenciones del Reino Unido, Francia y la Unión Europea en la «eliminación» del Estado Islámico. Es decir, el control sobre los recursos petrolíferos sigue bajo dominio de Estados Unidos y la protección de sus intereses por medios militares, queda encomendada a sus aliados, quienes deben comprarles armas, aunque ellos también las producen.

De ahí que Rusia esté teniendo más presencia en la zona y su empeño de apoyar a Bashar al Assad para asegurar sus bases en Tarsos y Lataquia, en Siria, en concreto, el Mediterráneo Oriental.

Pero si Trump inició una especie de «aislacionismo» ¿por qué el ataque a Bagdad estos días para matar al general iraní Soleimani? Intentaré responder a la pregunta en las siguientes páginas.

### **La Revolución Islámica de Irán**

Han quedado flancos abiertos en lo que va de narración, eso me hace recordar a un profesor de latín que solía decir en el aula “no hay que dejar al enemigo en la



retaguardia”, cuando se dejaba atrás un punto sin entender y que en su momento sería útil para redactar bien.

Pues eso es precisamente, no podemos entender una buena parte de la tensión bélica de estos días, si no tenemos unos datos básicos de la Revolución Islámica iraní, como dije en su momento, la única que se ha producido hasta la fecha (Rodríguez, 1991).

Al leer los artículos que han sido publicados en estos días, en los cuales sus autores pretenden explicar el porqué de la enemistad de Irán y Estados Unidos, coinciden en su punto de partida: el golpe de Estado contra el Primer Ministro iraní Mohammad Mosaddeq en 1953, ojo al dato porque fue un año antes que la contrarrevolución, aquí en Guatemala.

En el punto de partida estoy de acuerdo con esos artículos, en lo que no, y adverso totalmente, es en centrarlo solo en eso, pasando de puntillas lo hecho por el Sha Mohammad Reza Pahleví con ayuda de los Estados Unidos, ese es el meollo de la cuestión y que no se atreven a tocar.

¿Por qué fue derrocado el Primer Ministro electo democráticamente en 1953? Porque nacionalizó la industria petrolera iraní que estaba bajo control británico y que dejaban un beneficio económico simbólico para Irán, lo que pagaban en concepto de dividendos era el 16 % de las ganancias totales de las compañías británicas, que se quedaban con la mayoría de beneficios. ¿Les resulta familiar esto en pleno siglo XXI en un lugar de cuyo nombre no me quiero acordar?

Los británicos convencen a los estadounidenses que el gobierno de Mosaddeq es comunista y que la Unión Soviética tendrá gran influencia en Irán. Para ese entonces, la presencia estadounidense en aquel país no era fuerte, sus intereses estaban en Arabia Saudita, donde la dinastía wahabita de los Saud se había entregado por completo como su gran «aliado». Los árabes sauditas son sunníes wahabitas, una rama de estricta observancia del Corán y de la Sharia. En Irán predomina el Islam Chií. Ambos grupos son acérrimos enemigos.

Consumado el golpe de Estado, el Sha asumió poderes autocráticos y, al igual que su padre, emprendió un proceso de occidentalización de la sociedad iraní, para lo cual hizo uso de la represión por medio de la policía de inteligencia iraní la SAKVA. Y este es, para mí, el punto central de esa animadversión que no se atreven a decir los medios de comunicación occidentales. Estados Unidos por medio de la CIA, llevó a cabo el golpe de Estado y esa agencia estadounidense entrenó a los de la SAKVA para sofocar toda oposición al régimen.



El Sha Reza Pahleví entregó la industria petrolera nuevamente a manos extranjeras, se constituyó un consorcio con la participación estadounidense, británica, francesa y holandesa para la explotación de los recursos naturales iraníes. Paralelamente se introdujeron sistemas de derecho occidental en detrimento de la Sharia, se prohibió la separación por sexos y el uso del niqab de las mujeres, así también, estableció la obligación de vestir a la usanza occidental en detrimento de la vestimenta tradicional iraní.

Junto con esta especie de «revolución» cultural, realizó una serie de expropiaciones de tierras ancestrales de los pueblos más beligerantes a sus medidas para entregarlas a las compañías extranjeras, obligando a la población rural al desarraigo, llevándolos a las ciudades con el fin de propiciar su occidentalización y arrancar así a los pueblos de la influencia de los ulemas, los clérigos chiíes.

Un paréntesis: en el islam en general no hay clérigos o un jefe religioso supremo, como en el catolicismo, la excepción es con los chiíes que sí tienen clérigos y unos jefes superiores que son los Ayatolás, cierro paréntesis.

Las crisis económicas se sucedían por estas medidas de confiscación de tierras y a la vez acciones culturales emprendidas por el Sha, la oposición no se hizo esperar, comandadas por los ulemas y nutridas por movimientos de izquierda. Como señalé más arriba, hubo intentos de hacer compatible El Corán y el marxismo (algo similar a lo ocurrido con la Teología de la Liberación), por lo que al leer que en la revolución iraní participaron grupos de izquierda, debemos entenderlo como musulmanes practicantes de izquierda (Etienne, 1996).

En su deseo de desislamizar la sociedad iraní, el Sha organizó, en Persépolis, la conmemoración de los 2500 años del Imperio Persa, en octubre de 1971. El banquete duró 5 horas y, durante los fastos 5 días, se acondicionó la antigua capital persa con unos trabajos de restauración que ahora serían un atentado al patrimonio. Todo esto sufragado por la población iraní, que registraba los más bajos índices de desarrollo social del centro de Asia, las hambrunas eran constantes (¿le viene a la mente un lugar similar?), el desempleo, las pocas esperanzas de vida y la precariedad de las poblaciones desplazadas mal viviendo a las afueras de Teherán, todo esto era terreno abonado para la revolución que fue impulsada por uno de los más críticos al régimen y que debió salir al exilio, el ayatolá Ruola Jomeini.

Una pausa obligada para comprender un aspecto esencial a modo de conclusión prematura: el factor religión es clave para entender estos procesos, efectivamente, si no se tiene claro el chiismo, el sunismo, el judaísmo y el cristianismo, no se logra captar





el mensaje subliminal de la religión como combustible colectivo para embarcarse en estas guerras. La revolución iraní se fundamenta en el chiismo estricto, a las masas no las movieron la idea de la lucha de clases solamente, sino la restauración del islam en Irán y la eliminación de los elementos occidentales que identificaban con lo satánico. En estas latitudes con mentalidad occidental laicista y cada vez más descreída, la mención del diablo es jocosa o bien, signo de ignorancia, así lo leyó, era la idea, en un post que pretendió minimizar la denominación de «gran satán» a Estados Unidos, que hizo el líder supremo de Irán, el ayatola Jameini, pero para ellos no es un eufemismo, es una realidad, inculcada en la mentalidad colectiva que desembocó en la Revolución de 1979.

Los despilfarros del Sha, su esposa Farah Diba, sus hijos, contrastaba con la miseria en la que estaba sumida gran parte de la población iraní. Los discursos críticos del ayatolá Jomeini en el exilio, fueron el acicate para la organización estudiantil universitaria, los sindicatos y grupos de izquierda que se unieron para realizar grandes manifestaciones, huelgas y desobediencia civil contra el régimen.

Gilles Kepel, en su libro *La Yihad*, explica del porqué del triunfo de la revolución islámica en Irán. En síntesis: por la existencia de un clero jerárquico en el chiismo que permitió esa cohesión social necesaria para derrocar al Sha. Las movilizaciones arengadas por ulemas y ayatolas dentro de Irán reproduciendo los mensajes que Jomeini enviaba del extranjero, surtieron efecto. El Sha no pudo contener el levantamiento general, ni con la represión brutal (Kepel, 2001).

Estados Unidos, que declaró gran amigo al Sha Reza Pahleví en una visita de Carter a Teherán, al percatarse que el levantamiento revolucionario era incontenible, lo abandonó a su suerte. El 16 de enero de 1979, el Sha y su familia, parten al exilio y queda a cargo del gobierno un consejo de regencia y un Primer Ministro opositor, el nuevo gobierno autorizó el regreso del Ayatolá Ruola Jomeini, siendo recibido por una multitud en Teherán. Muchedumbres exigían que Jomeini tomara el poder.

El 11 de febrero, un levantamiento armado cívico-militar, con tropas que se rebelaron contra el gobierno provisional, logró derrocarlo y Jomeini asumió el liderazgo supremo de la revolución. El 1 de abril de 1979, por medio de un referéndum, el pueblo aprueba declarar a Irán, una República Islámica. Se inició así el régimen republicano y teocrático que rige Irán hasta la actualidad.

Se instauró la separación por sexos, se implantó la Sharia, las mujeres perdieron los derechos de la legislación occidental, todo lo que no fuera islámico era desechado, la



televisión solo transmitía mensajes de Jomeini y de los ulemas, se estableció el cuerpo policiaco de “los guardianes de la Revolución”, quienes vigilaban de la observancia estricta del Corán y la Sharia.

Al escribir estas líneas, aparecieron una serie de comentarios en una noticia de la BBC sobre los funerales del general Soleimani en Teherán, el argumento era que esa multitud estaba obligada a ir, es simplista pensar que es así, demuestra un desconocimiento total de la historia reciente de Irán.

### **Estados Unidos en la región: su poderío militar.**

Entre los múltiples programas de radio que se sucedieron al darse la crisis en la zona, invitaron a un internacionalista a analizar la crisis actual. Su énfasis fue resaltar el poderío militar de Estados Unidos ante la pobreza de Irán, lo repitió varias veces y la reiteró cuando le hicieron una pregunta sobre Venezuela. Parece que los internacionalistas, como el caso antes citado, han perdido el norte al hacer análisis geopolíticos y geoestratégicos.

Aunque tiene razón en parte, obvió que existen ciertos factores históricos que deben ser tomados en cuenta, tal como se intenta hacer en este artículo. El citado tiene razón en cuanto a la carga de identidad cultural y de la religión, como elementos de cohesión y motores de la sociedad iraní y las de los demás países del área, lo que ha quedado apuntado acá, en especial al hablar de la Revolución Islámica de Irán.

Por supuesto que el poderío militar es indiscutible, pero no indestructible, porque como se señaló párrafos arriba, las guerras convencionales, las de guerrilla, las propias de la modernidad, por tanto, las del capitalismo «clásico», no son aplicables en estos momentos. Y como ha quedado apuntado, esta época, este ciclo, este período de las dos primeras décadas del siglo XXI, está en un proceso de transición del paradigma, según el concepto de Thomas Kuhn (Kuhn, 2004): de la modernidad a la posmodernidad, y lo mismo sucede en esos conflictos. Lo que se sostiene acá, y es donde está el error del internacionalista citado, que, en las circunstancias actuales, aunque Estados Unidos posee un poder militar superior a Irán, presentan los signos de descomposición de su «imperio» y están a la vista.

De hecho, el que se realicen atentados como el que mató al general Soleimani, que viola todas las normas del Derecho Internacional, es una muestra de la degradación total de una potencia que se dice defensora de la libertad y el derecho. Aunque esto se palpó con más fuerza desde los atentados de Al Qaeda contra las Torres Gemelas, es cada vez más constante el suplir el Derecho Internacional por sus intenciones



expansionistas sin escrúpulos. Para analizar ese proceso, las dos guerras del Golfo Pérsico son el mejor ejemplo (Morera, 2012).

En 1991, el gobernante de Iraq, Saddam Husein, ordena la invasión a Kuwait. Husein se había embarcado anteriormente en una guerra con Irán por la soberanía del delta de las desembocaduras del Tigris y el Éufrates, ahora era por considerar a Kuwait como una provincia iraquí, escindida de su territorio por las potencias para quedarse con su petróleo.

La ONU interviene, será, desde mi punto de vista, la última aún con un barniz de aplicación del Derecho Internacional, se conformó una coalición internacional, encabezada por Estados Unidos y al no cumplir Iraq con los ultimátum que se le dieron, la coalición recuperó Kuwait, sacó a las tropas iraquíes de aquel país y dejó en el poder a Hussein.

Para la segunda guerra del Golfo, el Derecho Internacional había sido dinamitado. La maquinaria propagandística se puso nuevamente en marcha en los Estados Unidos durante el gobierno de Bush jr. El argumento fue que Iraq poseía armas químicas, se reanudó el discurso del «eje del mal». John Dower, en su libro *Cultura de Guerra*, explica magistralmente la manipulación de la opinión pública para abrazar la necesidad de una guerra. Esta se sustenta en justificar la guerra por la defensa de valores como la libertad y la democracia y con tales argumentos se llevó a cabo la invasión de Iraq, sin autorización de la ONU y apoyada por “el pacto de las Azores”, conformado por Estados Unidos, el Reino Unido, España y Portugal. Lanzaron un ultimátum a Saddam Husein y desencadenaron la guerra el 20 de marzo de 2003, venciendo a las tropas iraquíes y derrocando a su gobierno, con la oposición mundial que se expresó en manifestaciones masivas (Dower, 2012).

Las consecuencias fueron una serie de atentados como los del 11M en Madrid, el 11 de marzo de 2004.

Iraq quedó fragmentado, con un gobierno débil y la intervención extranjera, sobre todo de tropas estadounidenses. La situación se agravó con el aparecimiento del Estado Islámico, que se apoderó de zonas del territorio iraquí y que sirvió de justificación para otra coalición, liderada por Estados Unidos, para expulsarlos, con lo que la presencia de tropas extranjeras en Iraq siguió siendo una constante.

Para el momento del asesinato del general Soleimani en Bagdad, Iraq está gobernada por un Primer Ministro que dimitió y no se le aceptó la renuncia, un Parlamento fragmentado y dominado por los partidos chiíes.



Ese es el escenario en que se produjo el atentado que ha generado la tensión a inicios del año 2020.

### **A modo de conclusión**

El inicio de año ha sido intenso por lo acontecido en Iraq con el asesinato del general Soleimani, ejecutado por los Estados Unidos, en una región que vive en alarma bélica constante. Una realidad local se convirtió en tema de conversación en todo el mundo e inundó las redes. Estos primeros días del 2020 se vivieron en vilo.

Como se señaló al inicio, no habrá una III Guerra Mundial, no por ahora, aunque en la zona continuará muriendo gente inocente por los intereses económicos de los Estados Unidos y países aliados, porque las guerras son por motivos económicos, desde el inicio de los tiempos, esa ha sido una constante de la especie humana.

Cada modo de producción hace uso de la guerra para mantener su sistema de explotación. No es necesario ir tan lejos en el tiempo, se pueden enunciar tres momentos a modo de ejemplo: el Imperio Romano, las Cruzadas y la expansión mercantilista. Quedan muchas guerras en el tintero y, además, zonas geográficas que deben ser analizadas, donde pueden identificarse aspectos similares de engrandecimiento de imperios por medio de guerras, o sobrevivencia de élites tras la caída de los imperios, propiciando conflictos bélicos para no sucumbir, en esta última afirmación, el Imperio Mogol, el Chino y el de Japón son ejemplos que podrían ser explorados.

El modo de producción esclavista fue el que permitió el surgimiento de Roma como un Imperio, su economía dependía de los esclavos, quienes llegaron a ser demográficamente una amenaza como lo demostró la sublevación encabezada por Espartaco. Cuando el sistema económico inició su descomposición, las guerras persistieron en un intento por aparentar la existencia de un Imperio fuerte. ¿El poderío militar romano había decaído? No, pero si el modo de producción que lo sostenía y con ello, toda la organización social.

Las Cruzadas fueron el inicio de la expansión económica al comienzo del proceso de descomposición del feudalismo, lo que le permitió sobrevivir tres siglos más, pero con los elementos propios del nuevo sistema que luego llegó a ser el capitalismo.

Y la expansión mercantil que era el otro paso para el surgimiento del capitalismo. Aquí vemos flujos de capital, extractivismo, contratos y las empresas que hoy denominaríamos público-privadas.



Todos los ejemplos antes expuestos con hechos cruentos: exterminio de población, desarraigo y explotación de los supervivientes, demuestran la constante de la guerra en la historia de la humanidad.

Con la distancia del tiempo y las circunstancias concretas, esta zozobra bélica constante a nivel mundial, es el combustible que permite sobrevivir al sistema, una economía basada en el capital financiero que se ha «especializado» en venta de armas, control de los combustibles fósiles, expolio de los recursos naturales de los países dominados, en detrimento del planeta, requiere de provocar crisis para mantener el terror y así poder continuar con la explotación.

Ese es el marco general en el que suceden estas guerras que ahora suelen ser de corto alcance, aunque sean lideradas por Estados Unidos y una «coalición» de países.

Por lo pronto, se ha llegado a una contención, aunque persistieron algunos ataques aislados que, posteriormente, cesaron del todo.

Por último, el poseer un poderío militar no asegura el dominio eterno, hay otros factores que ahora están en cuestionamiento, se reformulan y, en algunos momentos, han sido superados. Cada imperio, aún en su fase final, continúa produciendo guerras y esas mismas son el signo de su descomposición.



### **Referencias bibliográficas**

- Alí, Tariq (2002). *El choque de los fundamentalismos: cruzadas, yihad y modernidad*. País: Alianza Editorial.
- Dower, John (2012). *Culturas en guerra*. País: Editorial Pasado y Presente.
- Etienne, Bruno (1996). *El islamismo radical*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Imber, Colin (2004). *El Imperio Otomano. 1300-1650*. País: Vergara Editores.
- Kepel, Gilles (2001). *La Yihad*. País: Editorial Península.
- Kuhn, Thomas (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morera, Coral (1991). “Operación «tormenta del desierto»: guerra y encuadres noticiosos en la prensa española. En: *Razón y palabra*, No. 79, mayo-julio 2012, Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador. (<https://www.redalyc.org/pdf/1995/199524411020.pdf> consultado en mes y año).
- Rashid, Ahmed (2001). *Los talibán*. País: Ediciones Península.
- Rodríguez, León (1991). *La revolución islámica-clerical de Irán, 1978-1989*. México: El Colegio de México.
- Soto, José (2015). “Bizancio y la Persia sasánida, los búlgaros y la disputa ávaro-turca por el control de las estepas 557-603.” En: *Byzantion Nea Hellás*, No. 34.